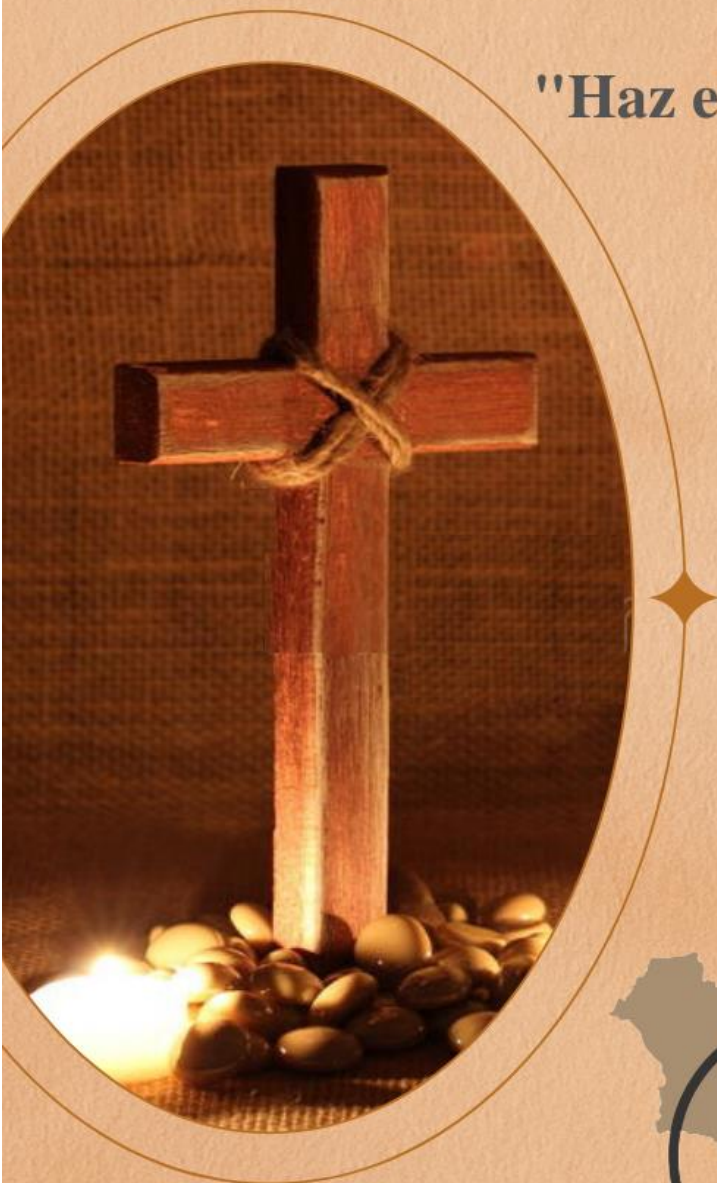


Subsidio para **LA SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2023**

29 de mayo- 4 de junio

"Haz el bien; busca la justicia"

Isaías 1,17



**Comisión Diocesana de Diálogo Ecuménico
e Interreligioso de La Rioja**





La búsqueda de la unidad durante todo el año

En el hemisferio norte, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra tradicionalmente del 18 al 25 de enero. Estas fechas fueron propuestas en 1908 por Paul Watson para cubrir el periodo entre la fiesta de san Pedro y la de san Pablo, de gran importancia simbólica. En el hemisferio sur, donde el mes de enero es tiempo de vacaciones, las Iglesias adoptan otras fechas para celebrar la Semana de Oración, por ejemplo, en torno a Pentecostés, que también es una fecha simbólica para la unidad de la Iglesia.

Este material se ofrece dando por supuesto que siempre que sea posible se adaptará para ser utilizado localmente. Al hacerlo, se deberán tener en cuenta las prácticas litúrgicas y devocionales locales así como el propio contexto socio-cultural. Tal adaptación debería hacerse a través de una colaboración ecuménica.

(SOUC) en el hemisferio norte se celebra en enero, poco después de que muchas tradiciones conmemoren el Bautismo del Señor. Esta convicción de que todos pertenecen y son miembros de una comunión de amor ya existente y que avanza hacia su plenitud, alimenta el trabajo por la justicia social, en particular por la justicia racial, y es una llamada a dar testimonio público y defender como co-creadores con Dios la paz y la justicia en toda la creación.

En otras partes del mundo, la SOUC tiene lugar en torno a Pentecostés, cuando celebramos el nacimiento de la Iglesia y somos edificados como piedras vivas del Cuerpo de Cristo. La Iglesia es instituida por el Espíritu en medio de la diversidad y está dotada con el poder unificador y profetizador del Espíritu Santo.

La conexión entre la piedra y el agua, trata de expresar el valor y la importancia de la vida. En la sabiduría de la América nativa, el agua y la piedra son realidades sagradas. El agua es vida y las piedras representan el carácter sagrado de la tierra sobre la que se han cimentado muchas generaciones. Toda la creación está dotada con el Espíritu de Dios, por lo tanto, todos estamos relacionados.

Se usarán dos símbolos durante la celebración ecuménica: el **agua**, que representa el bautismo en la nueva vida, y la **piedra**, que simboliza nuestra historia personal y ancestral.



Este subsidio cuenta con una oración general y oraciones para trabajar entre adultos, jóvenes y niños y un anexo con los moldes para trabajar en cada momento de oración.

Oración general: Todos los presentes habrán recibido una piedra a su llegada.

Después de saludar a la asamblea, hacemos una pausa para un momento de confesión y perdón que incorpora el texto principal para la Semana de Oración (Isaías 1,12-18). Mientras se realiza este rito, como parte del acto penitencial, se vierte una jarra de agua en la pila bautismal (o una palangana) durante la lectura de los versículos 16 y 17. Es importante que esto se haga lentamente y pueda oírse, para que la asamblea medite sobre el significado de lo que se está diciendo y lo que se está recordando simbólicamente. Después de la confesión y la petición de perdón, sigue una oración, y la liturgia de la Palabra. La homilía también ha de introducir el acto simbólico siguiente: Cada uno sosteniendo nuestra piedra reflexionamos sobre los momentos de nuestra historia personal en la que como miembros del cuerpo de Cristo marcamos la diferencia en la vida de otros o en el momento que otro marcó la diferencia en mi vida defendiendo mi dignidad... Luego, los fieles se unen en la oración y cada uno de ellos colocará su piedra alrededor de una cruz o vela encendida, símbolo de Cristo, la piedra angular. Este rito debe programarse para que tenga una duración de unos 15 minutos. La liturgia concluye con las plegarias de intercesión, la oración conjunta del Padre Nuestro, la bendición y la despedida.

Oración para adultos, jóvenes y niños: cuenta con una cita bíblica, una reflexión, gesto adaptado al texto para trabajar y para cerrar una oración

Isaías 1,12-18

*Cuando ustedes vienen a ver mi rostro, ¿quién les ha pedido que pisen mis atrios?
No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación.
Luna nueva, sábado, convocación a la asamblea... ¡no puedo aguantar la falsedad y la
fiesta! Sus lunas nuevas y solemnidades las detesto con toda mi alma;
se han vuelto para mí una carga que estoy cansado de soportar.
Cuando extienden sus manos, yo cierro los ojos;
por más que multipliquen las plegarias, yo no escucho:
¡las manos de ustedes están llenas de sangre!
¡Lávense, purifíquense, aparten de mi vista la maldad de sus acciones!
¡Cesen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien! ¡Busquen el derecho, socorran al
oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!
Vengan, y discutamos –dice el Señor– Aunque sus pecados sean como la escarlata,
se volverán blancos como la nieve; aunque sean rojos como la púrpura,
serán como la lana.*



Oración general

presentación

Guía: Hermanos nos reunimos aquí en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Por las aguas del bautismo, hemos llegado a ser miembros del Cuerpo de Cristo, sin embargo, el pecado ha provocado entre nosotros dolor y sufrimiento.

No hemos buscado la justicia en momentos de severa opresión, ni hemos ni hemos obedecido el mandato de Dios de cuidar a la viuda y al huérfano (*Isaías 1,17*).

Reflexionemos juntos sobre nuestras acciones o falta de acción, y aprendamos a hacer el bien y buscar la justicia.

Necesitamos la gracia de Dios para superar nuestras divisiones y para arrancar de raíz los sistemas y estructuras que han contribuido a la fractura de nuestras comunidades.

Nos reunimos para orar por el fortalecimiento de la unidad que experimentamos como cristianos, y para “abrir nuestros corazones, para que podamos ser audaces en encontrar las riquezas de la inclusión y los tesoros de la diversidad entre nosotros. Oremos con fe”.

Canción: ELI-DAME LA MANO Y CAMINEMOS

<https://www.youtube.com/watch?v=YfbhZInl1vw>

Palabras de bienvenida

Isaías, contemporáneo a Amós, Miqueas y Oseas, vivió y profetizó en Judea durante el siglo VIII a.C., que fue el final de un período de florecimiento económico y de estabilidad política tanto para Israel como para Judea, también fue un período en el que la injusticia, la inequidad y las desigualdades eran rampantes en ambos reinos.

La religión era presidida por los sacerdotes, que también eran los beneficiarios de la generosidad de los ricos y poderosos. Debido a la proximidad física y la interrelación entre el palacio real y el Templo, el poder y la influencia quedaron casi por completo en manos del rey y los sacerdotes, ninguno de los cuales, durante este período, defendió a aquellos que estaban soportando la opresión y la inequidad. En la cosmovisión de este tiempo, los ricos y quienes hacían numerosas ofrendas se consideraban como buenos y bendecidos por Dios, mientras que los pobres, que no podían hacer muchas ofrendas, eran vistos como gente malvada y maldecida por Dios. Los pobres eran frecuentemente denigrados por su incapacidad económica para participar plenamente en la liturgia del Templo.

Isaías profetizó en este contexto, tratando de despertar la conciencia del pueblo de Judea ante esta situación. En lugar de encumbrar la religiosidad contemporánea como una bendición, Isaías la consideró como una herida abierta y un sacrilegio ante el Todopoderoso. La injusticia y la desigualdad condujeron a la fragmentación y la desunión. Sus profecías denunciaron las estructuras políticas, sociales y religiosas y la hipocresía de los sacrificios ofrecidos al tiempo que se oprimía a los pobres. Habló con vigor contra los líderes corruptos y a favor de los desfavorecidos, poniendo solo en Dios la fuente del derecho y la justicia.



El lenguaje del profeta con respecto a la religiosidad de la época es implacable: “No traigáis más ofrendas injustas, el humo de su cremación me resulta insoportable... Cuando tendéis las manos suplicantes, aparto mi vista de vosotros” (vv. 13,15). Una vez que ha pronunciado estas duras condenas, diagnosticando estos abusos, Isaías ofrece el remedio para estas iniquidades. Él instruye al pueblo de Dios diciendo: “Lavaos, purificaos; apartad de mi vista todas vuestras fechorías; dejad ya de hacer el mal” (v. 16). Isaías aconseja a Judea que busque la justicia (v. 17), que supone el reconocimiento de la existencia de la injusticia y de la opresión en su sociedad. Él implora al pueblo de Judá que revoque este *status quo*. Buscar justicia requiere que nos enfrentemos a aquellos que infligen el mal a los demás. No es una tarea fácil y a veces conducirá al conflicto, pero Jesús nos asegura que defender la justicia frente a la opresión conduce al reino de los cielos. “*Felices los que sufren persecución por cumplir la voluntad de Dios, porque suyo es el reino de los cielos*” (Mateo 5,10). Las iglesias deben reconocer cómo en muchas partes del mundo se han ajustado a las normas sociales y han guardado silencio o se han prestado a una complicidad activa con la injusticia racial. El prejuicio racial ha sido una de las causas de la división de los cristianos que ha desgarrado el Cuerpo de Cristo. Las ideologías tóxicas, han causado mucho daño, Como cristianos debemos estar dispuestos a romper con estos sistemas de opresión y a abogar por la justicia.

Invitación a la confesión y al perdón Isaías 1,12-18

Guía Estamos invitados a confesar nuestros pecados con las palabras del profeta Isaías.

L 1 Cuando ustedes vienen a ver mi rostro, ¿quién les ha pedido que pisen mis atrios? No me sigan trayendo vanas ofrendas; el incienso es para mí una abominación.

A Perdónanos Señor cuando venimos a orar sin ser humildes ante ti.

L 2 Luna nueva, sábado, convocación a la asamblea... ¡no puedo aguantar la falsedad y la fiesta! Sus lunas nuevas y solemnidades las detesto con toda mi alma; se han vuelto para mí una carga que estoy cansado de soportar.

A Pedimos perdón por la complicidad de nuestras iglesias en los males del mundo.

L 3 Cuando extienden sus manos. yo cierro los ojos; por más que multipliquen las plegarias, yo no escucho: ¡las manos de ustedes están llenas de sangre!

A Pedimos perdón por nuestros pecados de injusticia y opresión que destruyen la armonía de la diversidad de tu creación.

El presidente vierte lentamente una jarra de agua en la pila bautismal u otro recipiente durante la lectura.

L 4 ¡Lávense, purifíquense, aparten de mi vista la maldad de sus acciones! ¡Cesen de hacer el mal, aprendan a hacer el bien! ¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!

A Como hemos sido lavados en las aguas vivificadoras del bautismo, perdónanos de nuevo y haz que nos reconciliemos unos con otros y con la creación.

L 5 Vengan, y discutamos –dice el Señor– Aunque sus pecados sean como la escarlata, se volverán blancos como la nieve; aunque sean rojos como la púrpura, serán como la lana.



Guía Que Dios, en su misericordia, os liberte de vuestros pecados para que podáis actuar con justicia, amar la bondad y caminar con humildemente ante Dios.

Dios Todopoderoso escucha nuestras oraciones, ten misericordia de nosotros y perdona nuestros pecados.

A Demos gracias a Dios.

Oración

Guía Dios de todo lo creado, te damos gracias con todo nuestro cuerpo y nuestro corazón por poder presentarnos ante ti para confesar nuestros pecados de injusticia y división.

Estamos reunidos ante ti como familia santa unida en la belleza de la diversidad de tu creación: como miembros del único Cuerpo de Cristo.

Te alabamos porque a través de las aguas vivas del bautismo nuestros pecados, fueron lavados y fuimos sanados, y llegamos a formar parte de nuestra querida comunidad, la familia de Dios. Te damos gracias y te alabamos, Dios Creador.

Hacemos este camino juntos, con nuestro corazón en fiesta y nuestros ojos atentos para comprender y entender cada vez mejor aquella sabiduría divina que se hace presente y se transmite en todos los pueblos. Ayúdanos a abrazar la unidad entre nosotros, y haznos tomar conciencia de que somos una única familia reunida por el Espíritu Santo, en medio de tu creación.

A Amén

Canción ELI-MAR ADENTRO

<https://www.youtube.com/watch?v=ll9VMP6QK9g>

Epístola Efesios 2,13-22

Pero ahora, en Cristo Jesús, ustedes, los que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre de Cristo. Porque Cristo es nuestra paz; él ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de enemistad que los separaba, y aboliendo en su propia carne la Ley con sus mandamientos y prescripciones. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona, restableciendo la paz, y los reconcilió con Dios en un solo Cuerpo, por medio de la cruz, destruyendo la enemistad en su persona. Y él vino a proclamar la Buena Noticia de la paz, paz para ustedes, que estaban lejos, paz también para aquellos que estaban cerca.

Porque por medio de Cristo, todos sin distinción tenemos acceso al Padre, en un mismo Espíritu. Por lo tanto, ustedes ya no son extranjeros ni huéspedes, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.

Ustedes están edificados sobre los apóstoles y los profetas, que son los cimientos, mientras que la piedra angular es el mismo Jesucristo.

En él, todo el edificio, bien trabado, va creciendo para constituir un templo santo en el Señor. En él, también ustedes son incorporados al edificio, para llegar a ser una morada de Dios en el Espíritu.



Lectura del Evangelio Mt 25,31-40

*Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles,
se sentará en su trono glorioso.*

*Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros,
como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquellas
a su derecha y a estos a su izquierda.*

*Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y
reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo,
porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber;
estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron;
preso, y me vinieron a ver".*

*Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer;
sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo y te
vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les
responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis
hermanos, lo hicieron conmigo".*

Himno COME THOU FOUNT OF EVERY BLESSING

<https://www.youtube.com/watch?v=IteSB7c-r-U>

Palabras

Isaías enseñó que Dios demanda de todos nosotros derecho y justicia en todo momento y en todos los ámbitos de la vida. En nuestro mundo se encuentran también hoy muchos de los desafíos de la división que Isaías denunció en su predicación. La justicia, el derecho y la unidad emanan del profundo amor de Dios por cada uno de nosotros, y expresan quién es Dios y cómo espera que nos relacionemos entre nosotros. El mandamiento de Dios de crear una nueva humanidad “*de toda nación, raza, pueblo y lengua*” (Ap 7,9) nos impele a la paz y la unidad que Dios desea para su creación.

Hoy en día, la separación y la opresión continúan manifestándose cuando a determinados grupos o clases se le otorgan privilegios por encima de los demás. El pecado del racismo es evidente en cualquier creencia o práctica que distinga o eleve a una “*aza*” sobre otra. Cuando va acompañado o sostenido por desequilibrios en el poder, el prejuicio racial se extiende más allá de las relaciones individuales hacia las estructuras mismas de la sociedad, lo que conlleva la perpetuación sistémica del racismo. Su existencia ha beneficiado injustamente a algunos, incluidas las iglesias, y ha oprimido y excluido a otros, simplemente por el color de su piel y o por prejuicios culturales vinculados a la percepción de la “*raza*”.

Al igual que estas personas religiosas a quienes los profetas bíblicos denuncian con tanta vehemencia, hay cristianos que han apoyado o continúan apoyando y perpetuando los prejuicios, la opresión y la división. La historia muestra que, en lugar de reconocer la dignidad de cada ser humano creado a imagen y semejanza de Dios, los cristianos se han involucrado con demasiada frecuencia en estructuras de pecado como la esclavitud, la segregación y el *apartheid*, que han despojado a otros de su dignidad por motivos espurios de raza. Tampoco dentro de las iglesias, los cristianos han sido capaces de



reconocer la dignidad de cada bautizado y han menospreciado a sus hermanos y hermanas en Cristo en función de una supuesta diferencia racial.

el profeta Isaías nos enseña cómo debemos curar estos males. Aprender a actuar con justicia exige una autorreflexión. La Semana de Oración es el momento perfecto para que los cristianos reconozcan que las divisiones entre nuestras iglesias y confesiones no pueden separarse de las divisiones de la familia humana. Orar juntos por la unidad de los cristianos nos permite reflexionar sobre lo que nos une y comprometernos a afrontar la opresión y la división que se da en la humanidad.

El profeta Miqueas señala que Dios ha establecido qué es el bien y especifica lo que quiere de nosotros: *“respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios”* (Miqueas 6,8). Actuar con justicia implica el respeto hacia todas las personas. La justicia requiere un trato verdaderamente equitativo para abordar las desventajas históricas basadas en el concepto de “raza”, género, religión y condición socioeconómica. Caminar humildemente con Dios obliga al arrepentimiento, a la reparación y, finalmente, a la reconciliación. Dios espera de nosotros la unidad en una responsabilidad compartida en equidad en favor de todos los hijos de Dios. La unidad de los cristianos debe ser signo y anticipo de la reconciliación de toda la creación. Sin embargo, la división entre los cristianos debilita la fuerza del signo, reforzando la división en lugar de sanar las rupturas del mundo, que es la misión de la Iglesia.

La opresión es perjudicial para toda la raza humana. No puede haber unidad sin justicia. Al orar por la unidad de los cristianos, debemos reconocer la opresión de nuestra generación actual y estar dispuestos al arrepentimiento por nuestros pecados. Podemos hacer nuestro el mandato de Isaías: *“lavaos, purificaos”* (v. 16) porque *“vuestras manos están llenas de sangre”* (v. 15)

La Biblia nos dice que no se puede separar nuestra relación con Cristo de nuestra actitud hacia todo el pueblo de Dios, particularmente *“del más pequeño de mis hermanos”* (Mt 25,40). Nuestro compromiso mutuo requiere que nos involucremos en *mishpat*, la palabra hebrea para referirse a la justicia restaurativa, abogando por aquellos cuyas voces no han sido escuchadas, desmantelando estructuras que crean y favorecen la injusticia, y construyendo otras que promuevan y garanticen que todos reciban un trato justo y se respeten sus derechos. Esta tarea, más allá de nuestros amigos, familiares y congregaciones, debe extenderse a toda la humanidad. Los cristianos están llamados a salir y escuchar los gritos de todos los que sufren, para comprender mejor y responder a sus historias de sufrimiento y sus situaciones traumáticas.

Las viudas y los huérfanos ocupan un lugar especial en la Biblia hebrea, junto a los extranjeros, pues representan a los miembros más vulnerables de la sociedad. En el contexto de la prosperidad económica de la Judea de la época de Isaías, la situación de los huérfanos y las viudas era desesperada, ya que se les privaba de la protección y del derecho a poseer tierras y, por lo tanto, de la capacidad de mantenerse a sí mismos. El profeta llamó a la comunidad, que se regocijaba en su prosperidad, a no descuidar la defensa y la manutención de los más pobres y vulnerables. Esta llamada profética resuena en nuestro tiempo, y nos llama a preguntarnos: ¿quiénes son las personas más vulnerables de nuestra sociedad?



¿De quiénes son las voces que no se escuchan en nuestras comunidades? ¿Quién no está representado en la mesa? ¿Por qué? ¿Qué iglesias y comunidades faltan en nuestros diálogos, nuestra acción común y nuestra oración por la unidad de los cristianos? Al orar juntos durante esta Semana de Oración, ¿qué estamos dispuestos a hacer con respecto a estas voces ausentes?

Isaías desafió al pueblo de Dios en su tiempo a aprender a hacer el bien *juntos*; para buscar *juntos* la justicia, para rescatar *juntos* a los oprimidos, para defender *juntos* al huérfano y a la viuda. El desafío del profeta se aplica igualmente a nosotros hoy. ¿Cómo podemos vivir nuestra unidad como cristianos afrontando los males e injusticias de nuestro tiempo? ¿Cómo podemos entablar un diálogo, aumentar la sensibilidad, la comprensión y el entendimiento recíproco de la propia experiencia vital?

Estas oraciones y encuentros del corazón tienen el poder de transformarnos, individual y colectivamente. Estemos abiertos a la presencia de Dios en todos estos encuentros en los que se obrará nuestra transformación, para dismantelar los sistemas de opresión y sanar los pecados del racismo. Juntos, trabajemos en la lucha por la justicia en nuestra sociedad. Todos pertenecemos a Cristo.

La marginación de las personas por su “raza”, cultura o lengua desgarran el tejido de la comunidad humana y es motivo de desunión en nuestra comunidad cristiana. La unidad cristiana debe ser fuerte y visible, de manera que manifieste que el mismo Espíritu recibido en nuestro bautismo genera unidad a partir de la rica diversidad de la creación de Dios y que este es el plan de Dios para la unidad del género humano.

Piedras e historias

Guía Como piedras vivas, somos testigos de historias que permanecerán. Con cada historia, el Cuerpo de Cristo está siendo construido y edificado. Nuestras historias están entrelazadas con la historia de Cristo, la piedra angular de nuestra unidad cristiana. Así como Dios nos ha creado para estar en comunión, así también nuestras historias están relacionadas.

Cada uno sosteniendo nuestra piedra reflexionamos sobre los momentos de nuestra historia personal en la que como miembros del cuerpo de Cristo marcamos la diferencia en la vida de otros o en el momento que otro marcó la diferencia en mi vida defendiendo mi dignidad...Después, los fieles se unen a la siguiente respuesta:

A Me comprometo a responder a la llamada de Isaías a “hacer el bien y buscar la justicia”.

CANCION ELI-QUÉDATE EN MI.

<https://www.youtube.com/watch?v=O4vAxz36RL0>

Plegarias de Intercesión

Guía Con fe y confianza, nos ponemos en oración ante Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo: Dios Creador, hoy experimentamos las consecuencias de aquellas acciones que han hecho que la vida sea para unos insostenible mientras otros gozan de la sobreabundancia. Enséñanos a saber utilizar responsablemente los recursos que nos has dado para el beneficio de todos y el respeto de tu creación. La creación gimiendo te aclama.



A Enseñanos y muéstranos el camino.

Guía Dios compasivo, ayúdanos a reparar el daño que nos hemos hecho unos a otros y las divisiones que hemos provocado en tu pueblo. Así como Cristo Jesús exhaló el Espíritu Santo sobre los discípulos para dar comienzo a la comunidad de la nueva creación, envía tu gracia para sanar nuestras divisiones y regalarnos la unidad por la que Jesús oró.

A Enseñanos y muéstranos el camino.

Guía Cristo, camino, verdad y vida, que encarnaste la justicia en tu ministerio sobre la tierra, haciendo el bien, derribando los muros que nos dividen y los prejuicios que nos encarcelan. Abre nuestros corazones y mentes para reconocer que, aunque somos muchos, somos uno en ti.

A Enseñanos y muéstranos el camino.

Guía Espíritu Santo, que recreas la faz de la tierra. La cumbre de las montañas, el trueno del cielo, las aguas tranquilas del lago nos hablan

A Porque todos estamos en comunión.

Guía La debilidad de las estrellas, la frescura de la mañana, las gotas de rocío en la flor nos hablan

A Porque estamos en comunión.

Guía Las voces de los pobres, de los oprimidos y de los marginados nos hablan

A Porque estamos en comunión.

Guía Pero sobre todo, porque nuestros corazones pueden elevarse hacia ti clamando 'Abba, Padre' al decir:

C Padre nuestro...

Guía Dios eterno, mira estos rostros reunidos en asamblea santa y envíalos donde tú quieras.

Anímalos por tu Espíritu Santo a continuar contando sus historias, a hacer el bien y a buscar la justicia por amor a tu Creación a través de sus actos.

Sostenlos para que puedan ser uno, y así el mundo crea que tú enviaste a tu único Hijo Jesús para la vida del mundo.

Envío

Guía El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga brillar su rostro sobre ti y te muestre su misericordia.

El Señor alce sobre ti su rostro. Y te conceda su paz.

A Amén

Canción ELI-LA VIDA ES MISIÓN

<https://www.youtube.com/watch?v=PH-XIjS4Kxo>



Oración para adultos

Aprender a hacer el bien

Lecturas

Is 1,12-18 aprendan a hacer el bien! ¡Busquen el derecho, socorran al oprimido, hagan justicia al huérfano, defiendan a la viuda!

Lc 10,25-36 Le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?”

Reflexión

Según Isaías, Dios quiere que Judá no sólo practique la justicia, sino que abrace el principio de hacer siempre el bien. Dios quiere que no solo cuidemos a los huérfanos y las viudas, sino que obremos con justicia y busquemos el bien para ellos y para cualquier persona marginada por la sociedad. La palabra hebrea para bien es *yaw-tab'* y significa estar contento, alegre, ser agradable, hacer el bien, hacer algo hermoso.

Ser cristiano significa ser discípulo. Todos los cristianos están bajo la Palabra de Dios, aprendiendo juntos lo que es hacer el bien, y quiénes son los necesitados de solidaridad. A medida que la sociedad se vuelve más indiferente ante las necesidades de los demás, nosotros, como hijos de Dios, debemos aprender a hacer nuestra la causa de nuestros hermanos y hermanas oprimidos diciendo la verdad a los poderosos y, si es necesario, defendiéndolos para que puedan vivir en paz y con justicia. ¡Haciendo esto siempre actuamos con justicia!

Nuestro empeño en erradicar el pecado del racismo para poder ser sanados requiere de nosotros que estemos preparados y dispuestos para entrar en relación con nuestras hermanas y hermanos cristianos.

Un doctor de la ley le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” La respuesta de Jesús exige de nosotros que miremos por encima de las divisiones por motivos religiosos, tribales o nacionalistas para poder reconocer a nuestro prójimo necesitado. Los cristianos también deben ver más allá de estas divisiones que existen dentro de la familia cristiana para reconocer y amar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Gesto

¿Quiénes son los marginados u oprimidos en tu sociedad? ¿Cómo podrían las iglesias caminar juntas con estos hermanos y hermanas, responder a sus necesidades y hablar en su nombre?

Pensar en una persona a la que podríamos haber ayudado de alguna manera y no lo hicimos, colocar su nombre en una velita, orar por ella y buscar cambiar esta situación en los próximos días

Canción: ELI-NI VOS NI YO <https://www.youtube.com/watch?v=02RD6iDCEpU>

Oración

Señor, llamaste a tu pueblo de la esclavitud a la libertad, danos fuerza y coraje para salir al encuentro de aquellos que están necesitados de justicia. Permítenos ver esta necesidad y proporcionar ayuda, y, a través de tu Espíritu Santo, reúnenos en el único redil de Jesucristo, nuestro Pastor. Amén.



Oración para adultos

Ahí está el llanto de los oprimidos

Lecturas

Ecl 4,1-5 Volví a considerar todas las opresiones que se cometen bajo el sol.

Ahí está el llanto de los oprimidos, ¡y no encuentran consuelo! La fuerza en manos de sus opresores, ¡y no encuentran consuelo!

Mt 5,1-8 ... Felices los que están tristes, porque Dios mismo los consolará

Reflexión

“Ahí está el llanto de los oprimidos”. Como se puede suponer, el escritor ha sido ya testigo de atrocidades como esta con anterioridad y con una escalofriante regularidad. Y, sin embargo, tal vez sea esta la primera vez que el escritor se ha fijado en las lágrimas de los oprimidos, se ha implicado plenamente en su dolor y en su humillación. Si bien es cierto que hay mucho que lamentar, una nueva mirada y una nueva visión supone un germen de esperanza: tal vez esta vez este testimonio conduzca al cambio y marque la diferencia. Reconocer esta dolorosa realidad ha llevado a una efusión global de compasión tanto en forma de oración como de protesta por la justicia.

La evolución de un simple mirar a un ver y comprender nos alienta a tomar parte activa en esta realidad terrena: Dios puede quitar las escamas de nuestros ojos para presenciar las cosas de maneras nueva y liberadora. A medida que esas escamas caen, el Espíritu Santo ofrece la intuición, y también la convicción para responder de una manera nueva y sin límites.

El relato de Mateo de las Bienaventuranzas comienza presentando a Jesús que mira a la multitud. En esa multitud ha debido ver a los constructores de la paz, a los pobres de espíritu, a los limpios de corazón, a hombres y mujeres que lloraban, y a los que tenían hambre de justicia. En las bienaventuranzas, Jesús no solo ve el sufrimiento de las personas, sino que también les asigna una dignidad futura: hijos de Dios y herederos del reino de los Cielos. Como cristianos estamos llamados a mirar con atención el sufrimiento sagrado en que se encuentran nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Gesto

¿Cómo es tu compromiso con los grupos cristianos que afrontan la opresión en tu vecindario? ¿Cómo pueden las iglesias de tu localidad unirse para mostrar mayor solidaridad con aquellos que sufren la opresión?

Escribir en una velita de goma eva formas alcanzables para trabajar en comunidad el fortalecimiento ante la opresión de la sociedad para poder trabajar en el año y construir juntos este camino de luz a seguir.

Canción: ELI-VENDRA AQUÍ

<https://www.youtube.com/watch?v=RT1o1wsKkv4>

Oración

Dios de justicia y bondad, quita las escamas de nuestros ojos para que podamos ver con sinceridad la opresión que nos rodea. Te lo pedimos en el nombre de Jesús que vio a las multitudes y tuvo compasión de ellas. Amén.



Oración para adultos

Lo que hicisteis con uno de estos mis pequeños... a mí me lo hicisteis

Lecturas

Ez 34,15-20 Buscaré a las ovejas perdidas y haré volver a las descarriadas;
vendaré a las heridas y robusteceré a las débiles.

Mt 25,31-40 Os aseguro que todo lo que hayáis hecho en favor del más
pequeño de mis hermanos, a mí me lo habéis hecho.

Reflexión

En el Evangelio de Mateo, se nos recuerda que no podemos separar nuestro amor a Dios del amor a los demás. Amamos a Dios cuando alimentamos al hambriento, damos de beber al sediento, acogemos al extranjero, vestimos al desnudo, cuidamos al enfermo y visitamos al encarcelado. Cuando cuidamos y servimos al “más pequeño de mis hermanos”, estamos cuidando y sirviendo a Cristo mismo.

Dios nos llama a honrar la sacralidad y la dignidad de cada miembro de la familia de Dios. Cuidar, servir y amar a los demás no muestra quiénes son ellos, sino quiénes somos nosotros. Como cristianos, debemos estar unidos en nuestra responsabilidad de amar y cuidar a los demás, pues nosotros mismos somos cuidados y amados por Dios. Al hacerlo, compartimos nuestra fe en las obras al servicio del mundo.

El profeta Ezequiel describe a Dios, el Señor, como un pastor que cuida del rebaño reuniendo a los que se han desviado y vendando a los heridos. La unidad es el deseo del Padre para su pueblo y él continúa congregando en esta unidad, para que todos sean un mismo rebaño por la acción del Espíritu Santo. Por la oración nos abrimos para acoger al Espíritu que restaura la unidad de todos los bautizados.

Gesto

¿Cómo son invisibles los “más pequeños” para ti o tu iglesia? ¿Cómo pueden nuestras iglesias trabajar juntas para cuidar y servir a “los más pequeños”?

Colocar en velitas las ideas para cuidar a los más pequeños y juntos construir un camino de luz que sirva de guía, para poder iluminar nuestro servicio a los más pequeños.

Canción: ELI-SIENDO HUELLA

<https://www.youtube.com/watch?v=6pAUNc2kz5Y>

Oración

Dios de Amor, te damos gracias por tu infinito cuidado y amor hacia nosotros.

Ayúdanos a cantar cantos de redención.

Abre nuestros corazones para recibir tu amor y extiende tu compasión sobre toda la familia humana.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.



Oración para jóvenes

Cuando se hace justicia...

Lecturas: Mt 23,23-25 No se preocupan de lo más importante de la ley, que es la justicia, la misericordia y la fe.

Reflexión

La justicia molesta a quienes practican la iniquidad. Los cristianos, allende sus separaciones, deben estar unidos en alegría cuando se hace justicia, y han de estar preparados cuando la práctica de la justicia conlleve la oposición de los demás. Cuando hacemos lo que el Señor nos pide y nos atrevemos a buscar la justicia, podemos encontrarnos insertos en un torbellino de resistencia y oposición a cualquier intento de hacer las cosas bien en favor de los más vulnerables que se encuentran entre nosotros. Aquellos que se benefician de los sistemas y estructuras respaldadas por la idea de la supremacía de otras ideologías, pondrán impedimentos a la justicia, incluso ejerciendo la violencia. Pero buscar la justicia es golpear el corazón de los poderosos, abriendo espacio para la recta y estable sabiduría de Dios en un mundo que se muestra con frecuencia impasible ante el sufrimiento. Aun así, hay alegría cuando se actúa con justicia. Hay gozo cuando se afirma que “la vida de los demás importa” y se persigue que se haga justicia con aquellos que son oprimidos, sometidos y explotados, que son los preferidos de Dios.

Hay alegría en la búsqueda de la reconciliación con otros cristianos, pues de esa manera podemos servir mejor a la proclamación del reino. Dejemos que esa alegría se manifieste a través de nuestras experiencias compartidas de la presencia de Dios en comunidad, en aquellos espacios conocidos y desconocidos donde descubrimos a Dios caminando con nosotros hacia la salvación, la reconciliación y la unidad en Cristo.

Los líderes religiosos a los que Jesús se dirige en el pasaje del Evangelio se han acostumbrado y se han acomodado a las injusticias del mundo. Se sienten a gusto cumpliendo los preceptos religiosos del diezmo de la menta, el eneldo y el comino, pero descuidan las exigencias más importantes y más desestabilizadoras de la justicia, la misericordia y la fidelidad. Del mismo modo, los cristianos nos hemos acostumbrado y acomodado a las divisiones que se dan entre nosotros. Somos fieles, en gran parte, a la observancia de los preceptos religiosos, pero descuidamos el desafiante deseo del Señor de que todos sus discípulos sean uno.

Gesto

¿Cómo pueden las comunidades locales apoyarse mutuamente para resistir la oposición que puede derivarse de obrar con justicia?

Cada uno tiene en sus manos una piedra pequeña la cual representa su vida y aporte para construir una casa común más justa y segura para los desprotegidos juntos construir los cimientos para avanzar con la casita con el tiempo según el grupo siga trabajando por la justicia.

Canción: ELI- SI ME PREGUNTAS

<https://www.youtube.com/watch?v=mQzcJEIj1do>

Oración

Dios, tú eres la fuente de nuestra sabiduría. Te pedimos sabiduría y coraje para obrar con justicia y para enderezar aquello que está errado en nuestro mundo; te pedimos sabiduría y coraje para crecer en la unidad de tu Hijo, Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo, reina por los siglos de los siglos. Amén.



Oración para jóvenes

Haz justicia, ama la misericordia, camina humildemente

Lecturas

Mi 6,6-8 Lo que el Señor exige de ti, ser mortal, tan solo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios

Mc 10,17-31 Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?

Reflexión

Un nosotros, no un yo. El profeta advierte al pueblo lo que significa fidelidad a la alianza con Dios: “Lo que el Señor exige de ti, tan solo respetar el derecho, practicar con amor la misericordia y caminar humildemente con tu Dios”. En hebreo bíblico, la justicia y la bondad (misericordia) no son diferentes u opuestas entre sí. De hecho, están unidas en una sola palabra, *mishpat*. Dios nos ha mostrado lo que es bueno, pidiéndonos que practiquemos la justicia amando la bondad y caminando humildemente con tu Dios. Caminar humildemente con Dios significa caminar junto a los demás y, por lo tanto, no se trata solo de algo individual: mi caminar, mi amor.

El amor al que Dios nos invita es siempre un amor que nos reúne en comunión: un nosotros, no un yo. Esta perspectiva marca la diferencia en el modo de “practicar la justicia”. Como cristianos, actuamos con justicia para manifestar la presencia del reino de Dios en el mundo y, de esta manera, invitar a otros a entrar en este espacio de la bondad del amor de Dios. En el reino de Dios todos somos amados por igual como hijos de Dios, y como Iglesia de Dios estamos llamados a amarnos unos a otros como hermanos y hermanas e invitar a otros a participar de ese amor.

Practicar la justicia, amar la bondad y caminar humildemente con nuestro Dios es una llamada para todos los cristianos a trabajar juntos dando testimonio del reino de Dios en nuestras comunidades: como un nosotros, no como un yo.

“Caminar humildemente” fue el gran desafío del joven rico que le preguntó a Jesús qué debía hacer para heredar la vida eterna. Había obedecido todos los mandamientos desde su juventud, pero no podía dar el paso para unirse a los discípulos de Jesús debido a su riqueza; estaba en deuda con sus posesiones. Qué difícil es para los cristianos soltar aquello que consideramos nuestras riquezas, que nos alejan de una riqueza mayor, la de unirnos a los discípulos de Jesús en la unidad de los cristianos.

Gesto

¿Cómo pueden nuestras iglesias responder mejor a las necesidades de nuestros prójimos más vulnerables? ¿Cómo podemos hacer para que cada voz sea respetada en nuestras comunidades?

Escribir en unas piedritas de goma eva formas alcanzables para trabajar en comunidad las vulnerabilidades en la sociedad para poder trabajar en el año y construir juntos este camino a seguir

Canción: ELI-LA VIDA ES MISION

<https://www.youtube.com/watch?v=PH-XIjS4Kxo>

Oración

Dios de amor y misericordia, ensancha nuestra mirada para que podamos comprender la misión a la que estamos llamados junto a nuestros hermanos y hermanas cristianas, de manera que mostremos la justicia y la bondad misericordiosa de tu reino. Ayúdanos a acoger a nuestros prójimos como tu Hijo nos acogió.

Ayúdanos a ser más generosos al dar testimonio de la gracia que nos has concedido por tu liberalidad. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.



Oración para jóvenes

Lo que ahora es no tiene por qué seguir siendo así

Lecturas

Jb 5,11-16 Así el indigente vive con esperanza pues la maldad cierra su boca.

Lc 1,46-55 Derribó a los poderosos de sus tronos y encumbró a los humildes.

Reflexión

Job estaba viviendo una buena vida e inesperadamente sufrió la pérdida de su ganado y sirvientes, y soportó la desolación por la muerte de sus hijos. Estaba sufriendo mental, corporal y espiritualmente. Todos experimentamos estos sufrimientos que afectan nuestras mentes, nuestros cuerpos y espíritus. Podemos alejarnos de Dios y de los demás. Podemos perder la esperanza. Sin embargo, como cristianos, estamos unidos en una misma fe de que Dios está con nosotros en medio de nuestro sufrimiento.

No es difícil sentirse desesperado cuando se nos recuerda una y otra vez que vivimos en una sociedad fracturada que no reconoce, respeta y protege en plenitud la dignidad humana y la libertad de todos los seres humanos. Según el P. Bryan Massingale, un destacado profesor de ética social especialista en justicia racial, “la vida social la hacen los seres humanos. La sociedad en la que vivimos es el resultado de elecciones y decisiones humanas. Esto significa que los seres humanos pueden cambiar las cosas. Aquello que los seres humanos rompen, dividen y separan, puede ser también ser sanado, unido y restaurado con la ayuda de Dios. Lo que ahora es no tiene por qué seguir siendo así, esa es la esperanza y el desafío”.

En la oración, los cristianos hacen que sus corazones entren en armonía con el corazón de Dios, para amar lo que él ama y amar como él ama. Por tanto, la oración armoniza los corazones de todos los cristianos más allá de sus divisiones, para amar lo que Dios ama, a quienes él ama y como él ama, y para hacer que este amor se manifieste en nuestras obras.

El Magnificat es el canto de alegría de María por todo lo que ve que Dios hace: restaurando el equilibrio entre los seres humanos al alzar a los humildes; reparando la injusticia al alimentar a los hambrientos; y recordando a Israel, su siervo. El Señor nunca olvida sus promesas ni abandona a su pueblo. Es fácil pasar por alto o subestimar la fe de aquellos que pertenecen a otras comunidades cristianas, particularmente si esas comunidades son pequeñas. Pero el Señor salva a su pueblo levantando a los humildes y reconoce el valor de cada uno. Estamos llamados a ver como él ve y a valorar a cada uno de nuestros hermanos y hermanas cristianos como él los valora.

Gesto

¿Cómo podemos unirnos en Cristo con la esperanza y la confianza de que Dios “cerrará la boca de la maldad”?

Escribir en velitas de goma eva como podemos ser luz en el mundo y transmitir la alegría de ser cristianos

Canción ELI- LO MAS ONDO DE MI

<https://www.youtube.com/watch?v=naUKdUq8o3Q>

Oración

Dios de Esperanza, ayúdanos a recordar que estás con nosotros en el sufrimiento.

Ayúdanos a encarnar la esperanza entre nosotros cuando la desesperanza venga a habitar sin más remedio en nuestros corazones. Concédenos el don de estar arraigados en tu Espíritu de amor, mientras trabajamos juntos para erradicar toda forma de opresión e injusticia. Concédenos el valor de amar lo que tú amas, a quienes tú amas y como tú amas, y de expresar este amor con nuestras obras. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.



Oración para niños

Cantos de Sión en tierra extraña

Lecturas:

Sal 137,1-4 Quienes nos deportaron nos pedían canciones, alegría quienes nos estaban oprimiendo: “¡Cantadnos un canto de Sión!”

Lc 23,27-31 Mujeres de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad, más bien, por vosotras mismas y por vuestros hijos

Reflexión:

No cantamos para brillar con la voz, sino para alabar y comunicarnos con Dios.

Cantamos porque no estamos solos, porque Dios nunca nos ha abandonado.

Cantamos porque estamos rodeados de muchos hombres y mujeres testigos del amor de Dios en sus vidas. Los antepasados y los santos nos inspiran. Nos animan a cantar canciones de esperanza, canciones de libertad, canciones de liberación, canciones de una patria donde el pueblo es restaurado.

También el Evangelista San Lucas nos muestra que las personas, muchas de ellas mujeres, siguen a Jesús incluso mientras carga con la cruz hacia el Calvario. Este seguimiento es desde el corazón confiado y fiel. Nuestro amigo Jesús reconoce las situaciones difíciles y el sufrimiento que tendrán que soportar por cargar con fidelidad sus propias cruces.

Gracias al movimiento ecuménico, los cristianos de hoy pueden compartir himnos, oraciones, reflexiones y distintas miradas de colores a través de sus propias tradiciones. Estos dones compartidos son riquezas que deben ser cuidadas como verdaderos custodios de los regalos recibidos del Buen Dios y dan testimonio de la fe cristiana que compartimos.

Gesto

Ante situaciones de angustia, tristeza, dolor, bullying, falta de solidaridad e injusticia. ¿Soy una respuesta de esperanza y alegría, en mi familia, colegio y barrio?

a-Observar y cantar el video: Color Esperanza 2020

<https://www.youtube.com/watch?v=GqOvxbFLwjY>

b-Entre todos crear una coreografía con la canción “Color Esperanza”

c- Pegar una gema autoadhesiva de strass en el rostro de las personas de tu familia, escuela, barrio etc y transmite la siguiente frase: “Canta a Dios con tu corazón”

Oración:

Dios, en tu ternura de niño, abre nuestro corazón, siendo signo de alegría y esperanza para los hermanos que necesitan. Que el Espíritu Santo nos anime a cantar siempre y a proclamar la Justicia a toda la tierra. Amén.



Oración para niños

La justicia restaura la comunión

Lecturas

Sal 82,1-4 Haced justicia al huérfano y al pobre, defended al humilde y al necesitado

Lc 18,1-8 ¿No hará Dios justicia a sus elegidos, que claman a él día y noche?

Reflexión

Dios reclama una justicia que defienda los derechos humanos básicos, propios de toda persona: libertad, seguridad, dignidad, salud, igualdad y amor.

Dios nos llama a descubrir nuestros derechos y la responsabilidad de participar en la sociedad, buscando juntos el bien común y el bienestar de todos, especialmente de los humildes y los indigentes.

Jesús ha ganado una victoria sobre el pecado y la división, y, como verdaderos amigos de Él, nuestra tarea es acoger esta victoria en el corazón y en acciones concretas en nuestros ambientes. Que nunca nos desanimemos, sino que sigamos pidiendo en oración el don de la unidad de Dios y que manifestemos esta unidad en nuestras vidas, que nuestra oración de niños sea siempre la dulce canción a Dios para proclamar su Justicia.

Gesto

Somos amigos de Dios que nos regaló la gracia de ser su Pueblo y confiarnos su Justicia.

a-Elaborar creativamente un gallardete donde cada una de sus partes estén plasmadas de dibujos en situaciones cotidianas que reflejen la alegría de la justicia.

b-Cada uno elabora su parte del gallardete y luego se unen las piezas del mismo, como signo de unidad en la misma alegría compartida.

c- Se puede colgar en algún lugar público o en la misma comunidad.

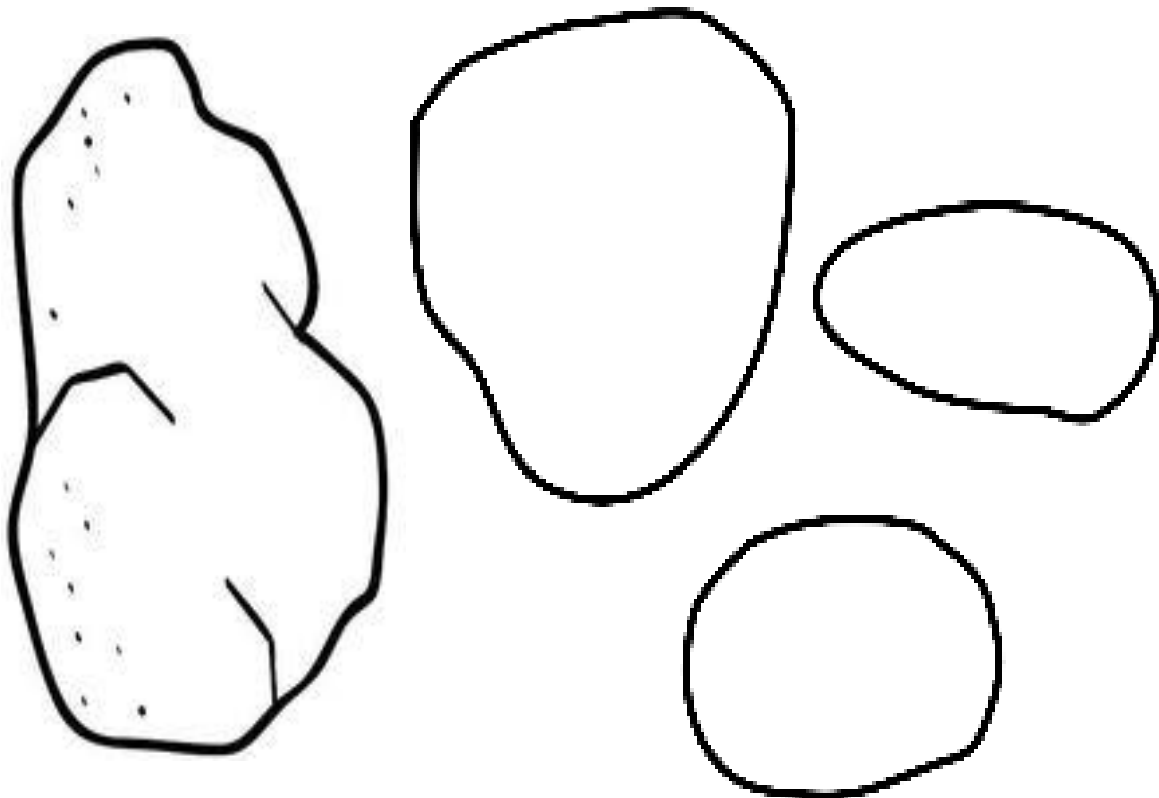
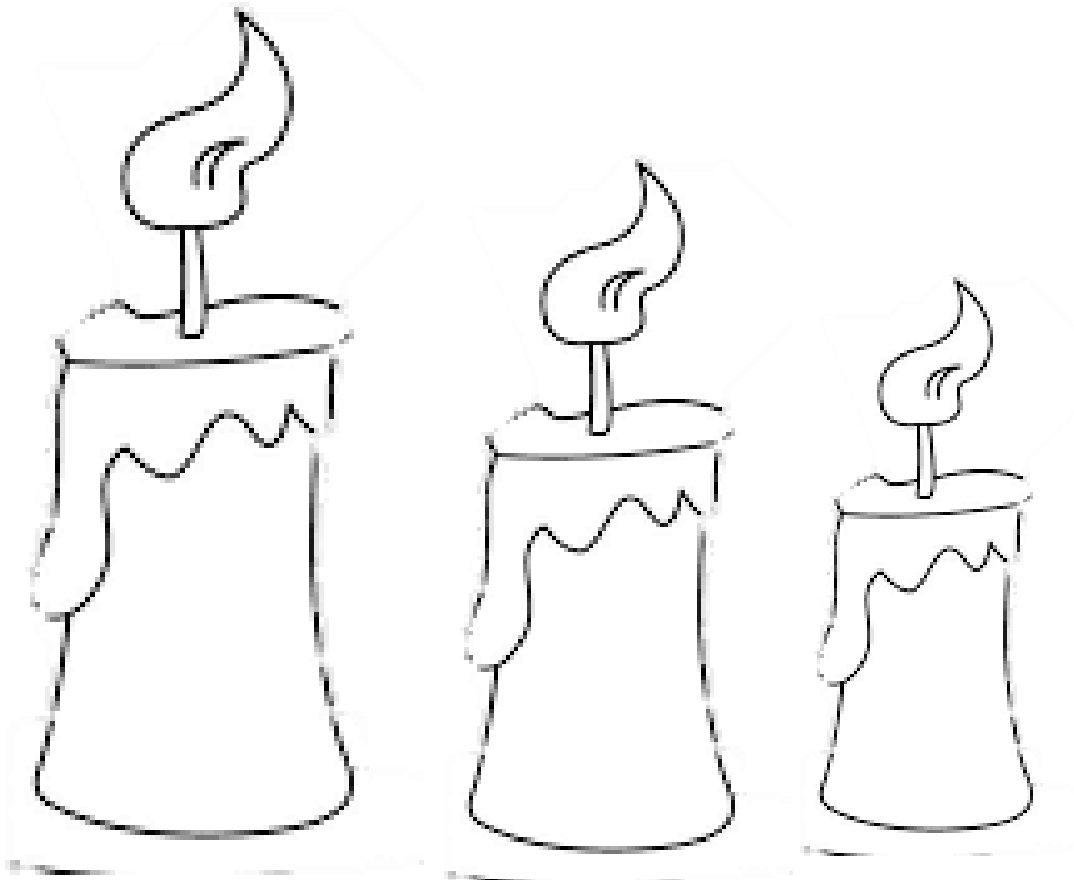
Canción -ELI la vida es misión <https://www.youtube.com/watch?v=PH-XIjS4Kxo>

Oración:

Dios de la justicia, enséñanos a estar atentos en situaciones donde es usada la dignidad de ser tus hijos. Ayúdanos a mirarnos para seguir tus pasos, proclamando con nuestra vida de niños tu justicia. Amén.



ANEXO



**Comisión Diocesana de Diálogo Ecuménico
e Interreligioso de La Rioja**



Cel: 383154924679



cdialogolr@gmail.com



Dialogo La Rioja

